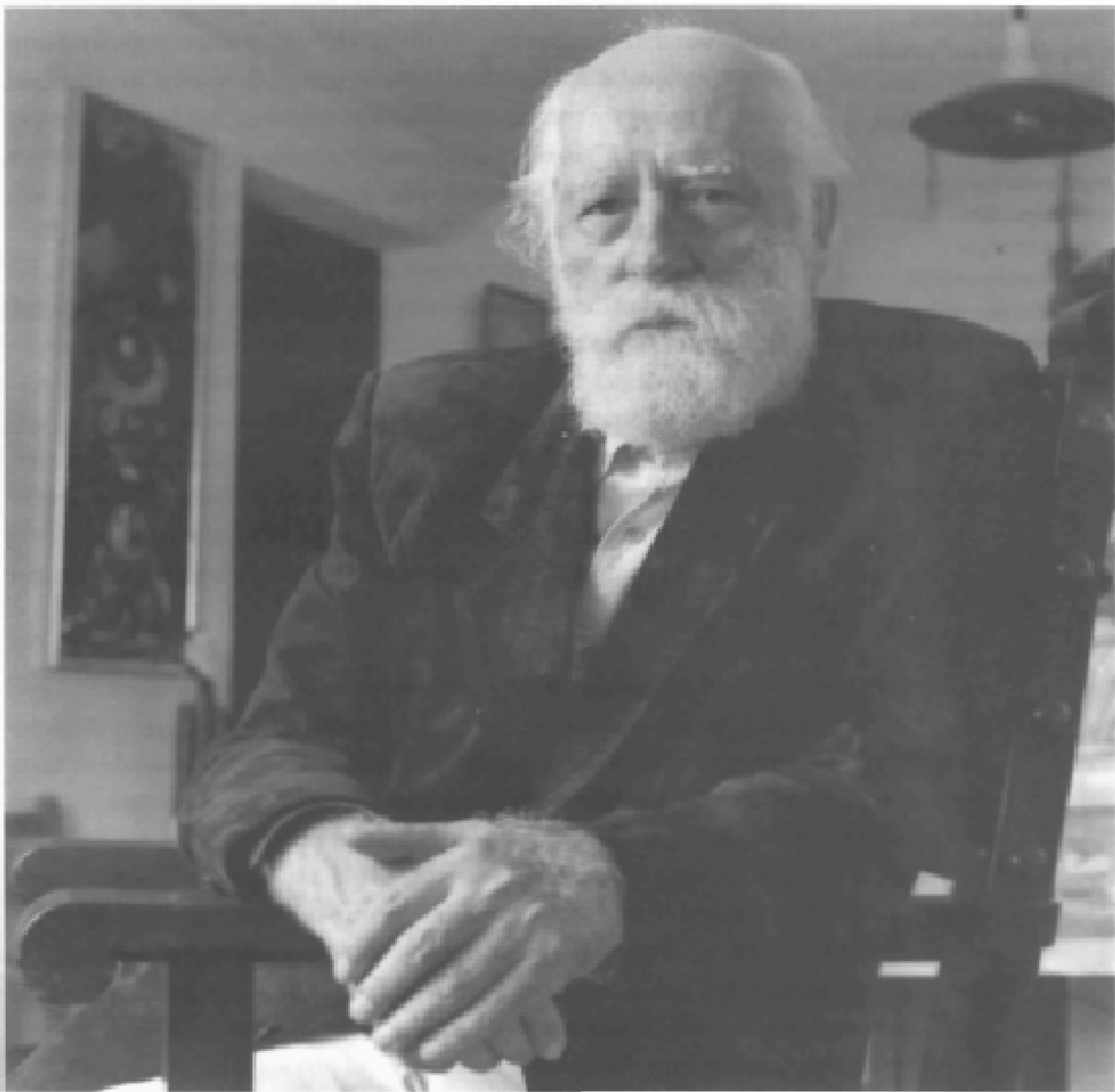

Con la mirada en el porvenir



turo en el pensar de José Manuel Briceño Guerrero



Apure, 1929. Doctor en Filosofía y Filología, pensador, ensayista.
Profesor de Filosofía en la Universidad de los Andes (Mérida).
Premio Nacional de Literatura. Algunas de sus obras son las siguientes:
Diario de Saorge (1996); *El pequeño arquitecto de la palabra* (1990); *Amor y terror de las palabras* (1988).
Merece destacarse la clásica trilogía: *Identificación americana con la Europa segunda* (1977);
Europa y América en el pensar mantuano (1979); *Discurso salvaje* (1980).

El futuro en el pensar de José Manuel Briceño Guerrero

ASDRÚBAL BAPTISTA. El fin de siglo nos agarra con una situación que hace dos años no habríamos podido dibujar en sus rasgos más gruesos. José Manuel Briceño Guerrero tiene en su haber la condición de haber pensado al país con un rigor filosófico inigualable; quienes tienen el afán de buscar entender a quienes han escrito sobre lo venezolano, sobre lo latinoamericano, para entenderse a sí mismos, hallan en su obra una reflexión rigurosamente original. Eso lo distingue de modo sobresaliente entre sus contemporáneos, entre los pensadores que abordaron el mismo tema a lo ancho y largo de América Latina, para quienes siempre hubo algún alimento externo en sus reflexiones. José Manuel quizás ha producido ese alimento de su propio ser, en una obra que ya tiene muchas décadas andando y que probablemente es incomparable en sus propios términos.



Yo quisiera comenzar la conversación de esta tarde haciendo una pregunta muy general, simplemente para echar a andar el riel de la conversa, y con toda la informalidad que una conversación como ésta, tan seria y tan importante, necesita. Esa condición del hombre latinoamericano con las especificidades que tiene en el caso de lo venezolano, años después de haberse escrito *El discurso salvaje*, con estos años más cercanos a nosotros que han puesto de relieve la existencia de una dimensión en la vida del país que para muchos nos era desconocido, con el surgimiento de fuerzas que muchos estarían dispuestos a llamar oscuras, presagiosas, distintas de las fuerzas que parecen dominar el mundo desarrollado en cosas fundamentales; al cierre del siglo, ¿qué tendría que añadirle José Manuel Briceño Guerrero o que suprimirle a la reflexión del discurso salvaje, para permitirle a alguien desde allí contemplar el país cuando cierra el siglo y cuando se abre un tiempo que pareciera distinto en muchos órdenes?

—J.M. Briceño Guerrero. Desde el punto de vista de la manera como yo he estudiado el origen y la historia de los discursos que gobiernan la vida nuestra, a mí me parece haber visto en el fin de siglo el desarrollo de una actitud que antes no había notado, y sin embargo, me parece que crece, y crece al mismo tiempo que crece el discurso salvaje; es extraordinario el crecimiento del discurso salvaje y el poder también que adquiere esa actitud recién observada por mí, llamémosla discurso, un discurso que pudiera destruir al discurso de las luces y al discurso antiguo,

español, cristiano; ese discurso es como una búsqueda que la gente misma llama espiritual, y que tiene a veces características orientalistas y se dirige hacia la India, por ejemplo, pero también hacia tradiciones indígenas y africanas. No diría yo que parte del discurso salvaje porque no es agresivo y tampoco es resentido, sino que es como un apartamiento asombroso. Por primera vez he visto yo grupos numerosos de personas que se van a la India pero no en plan turístico sino porque van a ver a un gurú, un maestro de sabiduría y, en todas partes de Venezuela, veo el surgimiento de grupos de meditación, meditación transcendental, meditación zen.

*Yo recuerdo hace años,
hace 15-20 años,
estaba mi mamá viva,
y una amiga de ella,
muy querida le dijo:
“Aurora, ¿qué será
lo que pasa con
José Manuel?”*

*—José Manuel soy yo—
tan studiosito
ese muchacho desde
chiquito y salía bien
en los exámenes
y todo y no ha llegado
ni a decano”.*

En un principio tuve la tendencia de interpretar eso como escape, como fuga de una situación muy desagradable, pero me parece que tiene una consistencia más fuerte. Está acompañado también por un interés en la poesía que creo que ha aumentado. Cuantificar ese asunto, claro que no lo he hecho, pero desde mi percepción vivencial como profesor universitario siempre en contacto con los jóvenes —todo el día y todos los días—, esa especie de abandono de la contienda política y económica en la búsqueda de una... no se sabe de qué, yo no sé bien de qué, porque no es propiamente lo que se define como satori en la tradición zen, ni lo que se define como nirvana y tampoco el haoma de la tradición esotérica mahometana; es una cosa muy curiosa, quizás habrá dado origen a algo nuevo. Los seguidores de Sai Baba han aumentado muchísimo en Venezuela; también los que visitan otros maestros de sabiduría

tienen contacto directo con la India. En el pueblo menos culto y con menores posibilidades de viajar para otros países, noto yo un aumento del interés en tradiciones del Brasil por ejemplo; incluso una secta religiosa brasilera de origen americano pero decididamente brasilera que crece mucho, sobre todo en los barrios bajos. El tipo de discurso tiene su origen y procedencia, hasta donde yo pueda analizarlo, en concepciones y sentimientos de origen africano; por una parte, del Brasil en alto grado; y de las Antillas, por otra parte.

Ese discurso está mezclado más bien que con el discurso salvaje, con la tecnología. Por ejemplo, es característico de esa secta el uso de los grandes medios de comunicación, la televisión. Hay programas diarios en la radio sobre esos temas; hay un nivel un poco más elevado, pero no tanto, que tiene que ver con el culto de gurúes y, otro nivel, más bien poético y artístico, con abandono del compromiso que se hizo tan importante en la II Guerra Mundial y después de ésta por influencia de los comunistas y de Jean-Paul Sartre, según los cuales el hombre debe estar comprometido con su país, con su gente. Hay una especie de abandono de ese discurso y hay una búsqueda más bien como personal, íntima y, en cuanto a los demás, más bien en la fraternidad.

Tengo la impresión, hasta donde he visto eso en estudiantes míos, que sienten la contienda política de manera similar a como se siente la lluvia, ese algo externo

de la naturaleza que no tiene características humanas para ellos, de modo que si puede haber una guerra civil también podría haber un temblor de tierra, si hay peleas de partidos muy violentas con armas de fuego, pues también hay grandes tempestades e inundaciones, derrumbes; es decir, el sentimiento de que muchas cosas que son sociales se sienten como fenómenos naturales de carácter desastroso, entre los cuales hay que ir *aprendiéndito* a vivir. Así como uno sabe que si hay un temblor de tierra hay que ponerse debajo de la mesa, debajo de una viga en la casa y, si es posible, estar en lugar despejado, porque lo que mata no es el temblor de tierra sino la casa; hay una cierta sabiduría que va surgiendo sobre cómo comportarse en caso de una guerra civil, cómo comportarse ante el reclamo de los partidos políticos o las fuerzas políticas y que tiene un parecido, una analogía. Es analógico con el tipo de comportamiento que se prevé para casos de inundaciones, de temblores de tierra, en la caída de un arbolito; o sea, hay un desligamiento de una parte grande de la población de lo que forma el primer plano de la publicidad.

Yo estoy increíblemente asombrado de cómo ha disminuido el poder de los medios, estoy asombrado, mi mayor asombro en el fin de siglo es cómo los medios han perdido poder, yo recuerdo hace 50-40-30-20 años cómo la televisión era una cosa terrible; los periódicos y todo eso han perdido fuerza; si toda la prensa venezolana, la radio, los periódicos, la televisión se ponen de acuerdo en algo, eso no significa que van a ejercer influencia sobre un estrato grande de la población que tiene otros intereses, y creo que los valores colectivos que tenemos tendencia a defender por vía de los derechos humanos y por vía de la ideología religiosa no forman parte de la conducta de esa gente. Quizás, pienso a veces que haya en cada uno de nosotros un sector del alma que tenga también esas características.

Como cosa muy positiva veo yo el interés por la poesía, con las palabras por un lado y, de otro lado, el juego con la palabra, el juego verbal que ha aumentado, entonces el juego con la palabra disminuye las tensiones que nosotros llamaríamos reales pero que tienen algo de irreal creo yo para la gente, o por lo menos algo de no humano. Para un gran sector de la población venezolana lo que pasa en el acontecer político no es humano, es natural, natural catastrófico.

—Jose Luis Vethencourt. Yo quisiera preguntarle a usted, profesor Briceño, lo siguiente: ¿cómo ve las tendencias espirituales? ¿Cómo aprecia usted las tendencias espirituales de este siglo que comienza? Es decir, qué puede predominar en el mundo incluso y también en Venezuela, en cuanto a la espiritualidad en el sentido religioso de la palabra, qué tendencias, qué esperanzas ve usted, qué malos presagios o qué esperanzas ve en la vida de la Venezuela de hoy. Dispense la pregunta que le voy a hacer, un poco complicada, ¿hay la posibilidad de que exista una nueva apertura de la filosofía racional o ya está agotada la filosofía en este momento del mundo? ¿Qué tipo de religiosidad cree usted que aparece en el mundo en ese sentido? Porque como ha dicho gente importante, este siglo venidero será religioso o no será.

—J.M. Briceño Guerrero. En primer lugar, puedo decir que la razón no se puede agotar porque es parte esencial de la condición humana, así como tenemos brazos y piernas tenemos uso de razón, no veo cómo puede agotarse. En cuanto a la espiritualidad, tengo que hacer una distinción muy grande entre religión y religiosidad. Yo creo que hay un aumento de la religiosidad y una disminución de la religión, por ejemplo, de forma precisa, como yo soy un hombre de edad avanzada y tengo barba blanca, los muchachos me tienen confianza y las muchachas también y me cuentan mucho sus cosas y me ha llamado la atención que ningún muchacho que comienza a tener inquietudes espirituales religiosas ni siquiera le pasa por la cabeza la posibilidad de ir a ver a un cura, ¿por qué? No ve que la Iglesia, que debía ser el centro de la religiosidad pueda auxiliarlo, no, las instancias son otras, ese atractivo que dije al principio de los cultos que hay en el Brasil, los cultos de la Antillas o el culto propio de Venezuela, éste de María Lionza que continúa siendo grande, yo pensaba que se iba a acabar, pero más bien está creciendo, y luego una enorme cantidad de prácticas espiritistas.

De modo que yo veo que hay una especie de religiosidad salvaje que no queda interpretada ni acogida por el discurso de la religión oficial de nosotros que es la católica, y que al quedar por fuera tampoco podría alimentarse a largo plazo ni en forma concreta con esos contactos con la India aunque aumentaran mucho, porque hay esos continuos viajes a la India. No sé si ustedes se han fijado en eso, vayan a una agencia de viajes para ver eso, y luego, los numerosos grupos budistas, que para mí el budismo era uno y solamente en Mérida que es una ciudad pequeña hay siete grupos budistas de tendencias diferentes dentro del propio budismo; yo identificaba que el budismo era una sola cosa, no, es variadísimo. Digo yo que eso, también lo de Brasil y las Antillas o incluso el culto de María Lionza no bastarían para alimentar esa religiosidad popular; por eso yo pienso que esta espiritualidad y esta búsqueda podrían dar lugar, dada esa inclinación a la poesía y a otras formas de arte, a la pintura y muy particularmente a la música y a la danza, pueden dar lugar al surgimiento de formas insospechadas, impredecibles de manifestaciones nuevas de lo humano en su especificidad nuestra, y veo eso con mirada optimista sobre esa situación que en principio es caótica y laberíntica. Veo como si se presentara allí el renacer, el germen de algo fuerte, futuro, un futuro vigor como diría Rimbaud. Veo yo que se mueve allí en ese carácter caótico, laberíntico de esa espiritualidad que además se multiplica, se divide; no hay centros ortodoxos, dominantes que impongan una estructura ideológica mental a esas manifestaciones. Casi parecería que cada persona piensa aparte, siente aparte, pero en el conjunto hay características comunes que pueden definir una espiritualidad y una religiosidad salvaje.

Pudiera ser una forma mansa del discurso salvaje aunque es característico de éste que no sea manso sino destructivo, que esté lleno de resentimientos, de odio y de hipocresía; esto no es así, tendría en común con este tipo de discurso el no parti-

cipar del discurso de las luces y del de los señores dominantes, pero tiene en cambio como diferencia el de ser como manso.

—Luis E. Pérez Oramas. Pero al mismo tiempo ¿usted ve un crecimiento del discurso salvaje?

—J.M. Briceño Guerrero. Increíble, yo no hubiera podido predecir eso.

—Luis E. Pérez Oramas. Y ¿usted lo puede identificar? Usted ve al mismo tiempo un crecimiento del discurso salvaje y usted ¿podiera identificarlo en algunos sectores más que en otros?

—J.M. Briceño Guerrero. Sí, pero entonces llegaría yo a hablar sobre las manifestaciones recientes en política, por ejemplo, del discurso salvaje, y no quiero hacer eso, porque eso pertenece al campo de las hojas y yo quiero hablar de las raíces.

—Isaac Chocrón. Simplemente tú debes saber, de todas maneras te lo refresco, que en la comunidad judía venezolana actualmente hay todo un revoltillo de gente que no quiere ya ir ni a la Unión Israelita, al templo de los grandes de la Asociación Israelita en Maripérez, sino que están armando sus propios grupos con tendencias muy diferentes pero dentro de la religión. Hay un centro de la Cábala en La Castellana, hay por todo Sebucán y Los Palos Grandes y hasta en Los Chorros casas donde se reúnen y que quie-

ren rezar a su manera y —lo que es más curioso— de parte de la juventud, de cierto segmento de la juventud existe una vuelta a una extrema religiosidad, comiendo kosher y usando la kipá todo el día y bueno, todas las cosas que tú sabes porque tú sabes más del judaísmo que yo. Por ejemplo, cuando hablas de espiritualidad, ¿esa espiritualidad puede estar mezclada con la religiosidad, con una religiosidad de ese tipo?

—J.M. Briceño Guerrero. En los círculos que yo conozco directamente o por información indirecta, a veces es sorprendente el prestigio de la Cábala, cuando en mi juventud la Cábala era apenas una palabra un poco extraña, y ahora resulta que la Cábala forma parte del lenguaje de todos esos grupos de que estoy hablando; hay una referencia continua a la Cábala y todo el mundo conoce como si fuera judío las sefirót por ejemplo, es asombroso. Entonces lo unen junto con otras concepciones y no sé, una investigación de este tipo, cuantificante, tendría que irse hacia la cantidad de libros que se venden, no he visto ninguna investigación de este tipo, ¡cómo se venden los libros sobre la Cábala!, enormemente, y luego cosas cabalísticas muy enrevesadas se han vuelto conocimiento corriente y sin embargo, eso no significa que la persona sea partidaria de los judíos ni de Israel, es decir, la Cábala me parece que no se identifica con Israel ni con la sinagoga. Y en los muchachos judíos que conozco hay un interés espiritual grande, pero no así de participar en grupos ortodoxos religiosos como tú dices, lo he observado yo también; se interesan pero no para trabajar con alguien que los dirija, la investigación es anárquica y se contami-

Lo fundamental es la vida misma, sentir uno que la vida es bella, es plena. Con todas sus penalidades sin embargo es bello vivir y eso viene por un impulso completamente irracional del ser biológico, y eso sería lo fundamental.

na con otras cosas, se mezcla. Ahí sí es verdad que no ha habido una pureza, se mezcla todo eso, y una palabra que serviría es la palabra anárquico, el movimiento no tiene instancias, directrices poderosas que impongan una ortodoxia, es que no hay ortodoxia por ningún lado, eso sería común con el discurso salvaje también.

—José Luis Vethencourt. Yo quisiera insistir en algo, y perdonen ustedes mi insistencia en este punto. Yo en la vida respeto cada día más el arte y la poesía, yo considero que el arte y la poesía son así como la glorificación de la inmanencia, mas no del asunto de la trascendencia. Entonces, ¿cree usted que esta forma de la cultu-

...entonces llegaría yo a hablar sobre las manifestaciones recientes en política, por ejemplo, del discurso salvaje, y no quiero hacer eso, porque eso pertenece al campo de las hojas y yo quiero hablar de las raíces.

ra puede llenar las inquietudes religiosas del ser humano? El arte y la poesía, ¿pueden llenar las inquietudes religiosas trascendentes del ser humano?

—J.M. Briceño Guerrero. Pueden manifestarlas, pero llenarlas en el sentido de que haya satisfacción no veo que nada pueda llenarlas. Yo creo que es característica del hombre que no pueda estar satisfecho nunca sino de manera puntual y transitoria; las doctrinas y actitudes que pretenden producir la satisfacción permanente afortunadamente son falsas porque en caso de producirla significaría un fin de lo humano y lo humano es temible y maligno pero

es lo nuestro, es nuestra esencia. Como decía el cubano: nuestro vino es amargo pero es nuestro vino.

—Luis E. Pérez Oramas. Profesor, yo le quería plantear una reflexión a partir de algo que usted acaba de decir que me interesó muchísimo y que me fascina particularmente. La idea de que esta especie de espiritualidad orientalista, esa forma mansa del discurso salvaje que está creciendo, que usted diagnostica como presente, quizás no es un fenómeno solamente venezolano sino que puede extenderse más allá de las fronteras, una verdad general. Pero usted decía que eso ha generado un especie de indiferencia a los acontecimientos sociales o una actitud que los concibe como hechos naturales, catastróficos, como si los hechos políticos y sociales fuesen catástrofes y que hay que irse acomodando; entonces esa reflexión que usted acaba de hacer me recuerda a mí un aspecto que en algunas investigaciones en las que yo estoy en este momento involucrado sobre el arte moderno de América Latina y de Venezuela, me han llevado a ver lo siguiente: que las formas de arte modernas más claramente “universales” que se produjeron en América Latina lo hicieron en algunos países que no tienen pasado prehispánico, que son Brasil y Venezuela, en los demás países —y eso es una constatación general entre los que trabajamos en arte moderno en América Latina—, las formas modernas han tenido muchísimos inconvenientes para producirse en materia de las artes visuales en todo caso. Y uno consigue testimonios en Venezuela y en Brasil al respecto, testimonios sobre una sensación de que al menos no tenemos el peso de una historia sobre nosotros, una especie de liberación porque no tenemos el peso de una historia prehispánica o el peso de una historia milenaria como en Europa. Al mismo tiem-

po, a mí me parecía haber constatado que en Venezuela el igualitarismo, una forma de igualitarismo, se traducía —una de sus virtudes— por el hecho de entender que la historia era un accidente, que no era un sino, que no era una tragedia, que la diferencia social entre la gente que la historia ha ido labrando no era irremediable sino simplemente accidental. Muy distinto de algo que me pareció a mí constatar en Europa en donde la gente siente que las diferencias, no sólo sociales sino intelectuales, que la historia ha ido labrando son irremediables; ahora, esta constatación que usted hace cambiaría un poco en la relación de la gente hacia la historia, puesto que usted afirma que empieza a concebirla, lo histórico, lo social quizás, sí como un accidente pero como un accidente catastrófico, irremediable.

Esa es la reflexión que me gustaría proponerle para ver qué piensa usted. ¿Usted piensa que el venezolano en su sentimiento igualitario relativiza las consecuencias de la historia como accidentes no irremediables? O usted piensa que quizás no, que no es así. ¿Qué relación pudiera establecerse entre esa relación con la historia y este hecho que usted constata?

—J.M. Briceño Guerrero. Por una parte yo veo que la relación con el pasado no es científica sino mítica. La referencia al pasado de Venezuela, a los indios, a los españoles, a la esclavitud, a la era de la independencia, a los gobiernos del siglo antepasado y del pasado, es mítica, no es científica. No hay un intento, excepto en algunos historiadores profesionales, por conocer el pasado y la presencia del pasado en el presente, o conocer el pasado a través del presente, sino ese juego mítico. Que en vez de tener conocimientos, por ejemplo, de Antonio Leocadio Guzmán y qué hizo, se hace una imagen de Antonio Leocadio Guzmán que no tiene relación fuerte con lo que se sabe de él científicamente y que eso basta. Lo mismo con el general Gómez; incluso, más recientemente con Pérez Jiménez la relación es así, y me decía el chofer que me traía a mí —que conoce tanto a Caracas que se metía por callejuelas y desvíos y por fin llegó—, que lo que a nosotros nos faltó es que Pérez Jiménez hubiera gobernado 10 años más, lo decía con tanto corazón, con tanto sentimiento, pero eso lo he oído antes.

—Luis E. Pérez Oramas. Alemania no ha tenido una relación mítica con su propia cultura, no la tuvo con su presente con Hitler, ni hizo de Hitler un mito y de la cultura ningún mito y de todo un mito, pero un terrible mito. ¿No es siempre mirar atrás algo mítico, o una tarea de hacer mitos?

—J.M. Briceño Guerrero. Debe ser así. Pero hay otro lado de lo que tú dijiste que es el igualitarismo, yo quiero decir algo sobre eso.

—Luis E. Pérez Oramas. Déjeme explicarle de dónde viene mi pregunta. Cuando yo trabajé en la universidad, las diferencias entre los patrones y la gente que prestaba servicios, daban la impresión de que había un sentimiento de que esas diferencias eran la consecuencia de un pasado, que esa diferencia era un hecho irremediable de la historia que tenían por detrás. En nosotros siento que no, siento que la gente trata de ninguniar la diferencia social. Yo veo allí una virtud del igualitaris-

mo venezolano, que no “naturaliza” las consecuencias de la historia, que las relativiza siempre, que tú estás por encima de mí por accidente, porque por otro accidente pudiera yo haber estado por encima de ti. Tú eres mi jefe por azar, pero en otras circunstancias yo soy tu jefe, y yo soy tu motorizado, cuídate porque a lo mejor dentro de 15 días tú vas a estar de motorizado mío. Yo siento que esa es una virtud del igualitarismo, pero al mismo tiempo creo que tiene una consecuencia como de restauración con el pasado, en el sentido de que yo no entiendo que tu jerarquía proceda de una labor histórica, es decir, de algo que está en nuestra historia personal y en nuestra historia social. Ahora, la constatación que usted hace tiende a afirmar paradójicamente que mucha gente empieza a ver el sentimiento de que las consecuencias de lo histórico y lo social y lo político son como catástrofes irremediables.

—J.M. Briceño Guerrero. Es otro aspecto de eso, eso que tú dices que se vea la diferencia como resultado de un accidente y que facilite el igualitarismo de fondo, sí, porque el otro es más que yo por los momentos, no hay nada esencial en su superioridad. Ahora, yo por mi parte he observado que el igualitarismo en Venezuela es ambiguo y hasta ambivalente. Uno ve por todas partes manifestaciones de igualitarismo, pero una observación más cercana, más atenta, muestra la presencia de enormes diferencias aceptadas, y aceptadas de manera tajante como puestas por Dios, como la diferencia entre una montaña y un río. Hay un igualitarismo superficial en el trato y hay también esa concepción de que el otro pudiera también no tener ese puesto, en los ejemplos que tú pusiste se refiere a posiciones de mando por ejemplo, yo creo que se sienten así, pero hay otras diferencias que se sienten como más profundas y fundamentales.

No dejo de asombrarme todos los días al ver cómo la gente le da importancia a la raza en Venezuela, es asombroso eso; eso es resultado probablemente de la formación de este pueblo, si uno estudia científicamente la historia, pero no creo que la gente lo sienta así; se siente como algo real la superioridad de las personas blancas sobre las negras y como el asunto de que un negro por más que se distinga y se refine sigue siendo negro. Y fíjate que ustedes se ríen y la gente toda se ríe también, esa cosa de que el negro es negro ¿por qué no se acaba eso?, ¡qué curioso no!, ¿por qué no se acaba? Y no sé, las posibilidades de un negro para participar en posiciones altas de cualquier jerarquía es muy difícil. En Mérida, un profesor tenía todas las condiciones para ser rector, era médico, eminente médico, un hombre de buena conducta, un hombre irreprochable también y además adeco en un período de gobierno adeco, en que los adecos tenían el poder en las manos, ese hombre no pudo ser rector porque era negro.

—Asdrúbal Baptista. Y ¿no sería porque no era merideño?

—J.M. Briceño Guerrero. Ningún rector en los últimos tiempos ha sido merideño. El gran rector de la Universidad de Los Andes es Perucho Rincón Gutiérrez que era maracucho, el actual rector es trujillano, Mendoza Angulo que fue rector era llanero, de Barinitas. En los últimos tiempos una característica de allá es que los

godos de Mérida, lo que pudiera ser la aristocracia de la ciudad vendió sus tierras y sus casas y se fue de allí. Mérida no tiene aristocracia en estos momentos o muy reducida por lo menos. Las casas solariegas donde bautizaban a sus ancestros, casas particulares que tenían pila bautismal, las vendieron. Eso llama la atención por contraste con Carora. Carora es una ciudad donde han mantenido todas las familias sus casas solariegas y sus propiedades agropecuarias y sus trabajos. Carora es un fenómeno único y especial en Venezuela.

—Rafael Cadenas. Se ha dicho, creo que es verdad, que la televisión venezolana es racista, en cambio la norteamericana no, la norteamericana más bien trata de exaltar a los negros. Aquí es inconcebible, por ejemplo, en alguna telenovela que un negro sea doctor o sea juez o sea detective o sea abogado, es increíble que eso ocurra en un país como Venezuela

—Luis E. Pérez Oramas. Que supuestamente es igualitarista.

—Rafael Cadenas. Ahora, yo no sé hasta qué punto eso que resolvió la Asamblea Constituyente de definir a Venezuela como una sociedad multicultural, pluriétnica, hasta qué punto eso no complica más bien las cosas porque aquí sabemos que somos mestizos; hay un sector blanco de la población, otros indígenas, pero eso no se había formulado, digamos, en la Constitución, no sé si eso es favorable o no.

—J.M. Briceño Guerrero. Desde el punto de vista del discurso de las luces es favorable. Desde el punto de vista de las luces, de la Ilustración, de la igualdad, libertad, fraternidad de los hombres, es importante admitir que hay diferencias y aceptarlas. La aceptación de diferencias me parece que forma parte de lo que puede llamarse una ética espontánea en el mundo occidental actualmente, que sea necesario aceptar las diferencias. Desde el punto de vista formal creo que eso se debe a un filósofo judío francés, Emmanuel Levinas, que escribió un libro realmente asombroso que se llama *Totalidad e infinito*. A mí me parece que ese libro marcó de alguna manera el pensamiento sobre las cosas éticas. Reconocer la infinitud del otro y la propia infinitud es no totalizar al otro y reducirlo a una fórmula, a un esquema, por eso Levinas tuvo también gran influencia en lo que llaman la teología de la liberación.

—Maritza Montero. Basado en esa corriente de religiosidad ¿cree usted que se puede hacer algún tipo de extrapolación o de indicar hacia dónde podría llevar? Hemos hablado de razas. Cambiará esa religiosidad, podrá cambiar por ejemplo ese racismo profundo que hay en la sociedad venezolana y que es negado, porque aquí todo el mundo dice, aquí todo el mundo reconoce que somos café con leche pero a la hora de la verdad...

En cuanto a la riqueza, hay que notar una tendencia, una consideración muy peculiar respecto de la riqueza. Aquí muchas veces se ve la pobreza casi como una cualidad, por contraste con todas las tendencias del capitalismo que hay que hacer

La referencia al pasado de Venezuela, a los indios, a los españoles, a la esclavitud, a la era de la independencia, a los gobiernos del siglo antepasado y del pasado, es mítica, no es científica.

riqueza, que hay que prosperar. Entonces me pregunto, si esta religiosidad y estas tendencias —como la de la filosofía de la liberación, por ejemplo Dussel que sigue a Levinas, el mismo Buber más atrás—, toda esta relación del yo con el tú, la totalidad y el infinito, la absoluta diferencia del otro y su reconocimiento como un otro totalmente diferente, aceptar a un otro que no es mi complemento, la ruptura con la dialéctica que es un poco lo que plantea Levinas, lo plantea también Dussel, romper con la dialéctica porque la dialéctica siempre está entre una totalidad que es la que define todo, en cambio esto es aceptar al otro en su absoluta otredad, eso ¿podrá lle-

Venezuela es una amiba política, no tiene órganos separados de la política... hay una invasión de la inmediaticidad política sobre los más oscuros rincones del alma del venezolano...

va a algún tipo de cambio que se refleje en la sociedad?

— José M. Briceño Guerrero. [Después de un prolongado silencio]. No sé.

—Luis E. Pérez Oramas. Yo quería volver al ámbito de preocupaciones de la pregunta de Rafael. El discurso de la Ilustración en Venezuela ha funcionado también como legitimación, ¿no pudiera suceder que el discurso de la Ilustración justifica o legitima muchas cosas, incluso algunos gestos o actos que son más bien del orden del discurso salvaje y que se disfrazan con su palabra. Yo

entiendo que desde el punto de vista del discurso de la Ilustración reconocer las diferencias es objetivamente una virtud, digamos; ¿pero no pudiera suceder que también el discurso de la Ilustración funciona magnificándolas? Como el caso de la declaración constitucional de la pluriétnicidad y de la pluriculturalidad de la nación, ¿no pudiera ser que hay un formalismo allí?

—J.M. Briceño Guerrero. Hay unos filósofos americanos que han analizado esas declaraciones. Yo recuerdo que la primera declaración americana dice “We the People of the United State”, analizando esta frase un filósofo americano comentaba que cuando dice “we” no incluía en ese “we” a los negros y tampoco a las mujeres, y claro está, no incluía a los indios ni a los hispanos. Eso fue en una reunión de la Unesco, y sugirió que cuando las Naciones Unidas declaran “nosotros, los representantes de las naciones de la tierra”, más bien debían decir “nosotros los representantes de ciertos grupos que dominan en nuestros respectivos países”. O sea, que la representación, la referencia no es general, y eso es un gran alimento para el discurso salvaje porque se siente la gente que no es aceptada y que está en otro nivel distinto, inferior.

—Ramón Piñango. No sé si el profesor quisiera ahondar un poco en las implicaciones de lo que él dice en relación con la política. En ese sentido permíteme comentarte Rafael lo que tú dijiste. La presencia de los negros y los latinos, por ejemplo, en las películas en la televisión americana es resultado de una lucha política de los negros, y es una cosa por diseño y por cuotas. Este es un logro así, por diseño, pero no es que la cultura norteamericana anglosajona sea naturalmente integradora, no lo es, de ninguna manera. De tal forma que incluso en las películas uno ve una cierta cosa artificial o artificiosa cuando siempre tienen que tener una cuota de un

doctor negro, un latino, una mujer, algo muy artificial. Pero lo importante de estos ejemplos es más bien los logros que se pueden conseguir a través de una lucha política, nosotros tenemos derecho a eso, esto que es política.

—Rafael Cadenas. Tiene un sentido educativo.

—Ramón Piñango. Sí, pero es político. Y aquí quiero decir, puedo estar completamente equivocado, que a mí me confunden algunos comentarios del profesor Briceño. Uno está sumergido aquí en todo, es como si el país no estuviera dispuesto a luchar por nada, a luchar confrontando a otros, es realmente muy triste, una lucha por ir logrando mis cosas, poco a poco, no la veo. No hay disposición a luchar por nada, sino que alguien, Chávez por el momento, les dé algo. No sé, en todo caso eso que usted decía de la religiosidad, la manera de ver las cosas, estos cambios, ¿esto impactará de alguna manera la concepción de lo que son las actividades políticas, la lucha política, etc.? ¿Vamos a seguir concibiendo la política de la misma manera como siempre la hemos concebido? Me encantaría oír algo suyo sobre esto.

—J.M. Briceño Guerrero. Yo lo que pienso, doctor Piñango, sobre eso, es que una de las causas principales, tal vez la causa principal de que haya en Venezuela un atraso tremendo de las ciencias sociales —pensando esto desde el punto de vista del discurso de las luces— es el papel central que tiene la vida política. Venezuela es una amiba política, no tiene órganos separados de la política, la política se mete en todas las cosas, y lo que es peor, se mete en el pensamiento, en las reflexiones; entonces es como si fuera imposible pensar a Venezuela sin tener en primer plano la agitación política del momento, porque incluso el asunto se limita siempre a lo cotidiano. Me parece a mí que sería útil para Venezuela que se pudiera desviar la mirada del acontecer político inmediato para ver las más profundas circunstancias, cuestiones, porque hay una especie como de hipnosis producida por la situación política del momento, pero a medida que va cambiando esa situación también van cambiando las opiniones y hay una irradiación emocional de la política del momento, entonces ya no se puede hablar de nada sin hablar de la política inmediata. Yo estuve hace poco en Barquisimeto, fui a una conferencia y me di cuenta de que la gente lo que quería es que yo hablara de Chávez, a pesar de que lo que yo decía es válido antes de que naciera Chávez y pienso que será válido después que Chávez deje de ser importante en Venezuela, pero había una fascinación, la política fascina en Venezuela, fascina, no hay otras áreas.

—Ramón Piñango. Es importante lo que usted comenta, pero ¿hay una hipótesis de por qué es así, por qué nos invade la cotidianeidad en la política? ¿Eso se ha acentuado más...?

—J.M. Briceño Guerrero. ¿Por qué seremos así? Habría que estudiar eso, siempre me lo pregunto y trato de ver hasta qué punto puedo comprenderlo, pero el hecho es ése, que lo político inmediato gobierna la mentalidad, el sentimiento, yo creo que incluso las relaciones sexuales de la gente; es decir, que hay una invasión de la inmediaticidad política sobre los más oscuros rincones del alma del venezola-

no, no hay un ámbito pequeño donde se puedan ver pájaros o crepúsculos, donde se pueda esperar el amanecer sentado en la noche, tienes que ver ese amanecer con que va a llegar Arias Cárdenas o algo así, o sea, no hay una independencia. La mirada está atrapada por el acontecer político inmediato, yo pienso que eso hace que no se pueda profundizar en la comprensión del país.

—Asdrúbal Baptista. Hay una ventaja que usted tiene como pocos para poder abordar esta interrogante que me surge, y esa ventaja se la provee el hecho de que usted enseña en Europa, está en contacto muy estrecho con jóvenes europeos y con el pensamiento europeo en general. Cuando usted escribe su trilogía hay allí una manera de mirar la América Latina, de mirar a Venezuela desde Europa y a la vuelta, una manera de nosotros ver a Europa. Treinta años después, ¿cómo nos ven los europeos?, ¿cuál es el juicio que sobre nosotros tiene un europeo medio ilustrado que comparte las aulas como discípulo suyo?, ¿cómo nos ve?, si es que nos ven. Desde luego, esa distancia abismal que ya la era treinta años atrás en sus obras se ha ensanchado, ¿se ha hecho simplemente insondable?

—J.M. Briceño Guerrero. En términos generales no hay información sobre Latinoamérica a menos que haya un cambio de gobierno, una catástrofe natural, una “revolución”, entonces sí sale en periódicos eso, pero apartando eso no sale nada; sin embargo, hay grupos de estudiantes que se interesan por Latinoamérica y se interesan también por Venezuela. Habló conmigo un tesista esta última vez que fui a Francia y Alemania y el tesista me estaba haciendo un trabajo sobre la imagen de los venezolanos en la literatura francesa, entonces estaba leyendo todas las novelas, cuentos, poemas donde hay referencias a Venezuela, y yo le dije: bueno, y ¿qué ha encontrado usted hasta ahora?” me dice: “siempre es lo mismo, los venezolanos cuando tienen dinero son rastacueros”, rastacueros dicen ellos. No sé si existe la palabra, creo que es de origen español, pero desviada a rastacueros o algo así, porque eran ricos por el cuero de las vacas porque vendían cueros de vaca y entonces se llamaban arrastracueros pero en francés no sé cómo se formó la palabra rastacueros. La gente no conoce de etimología, rastacueros es quien exhibe estúpidamente su riqueza y la dilapida en embriagueces, en burdeles, y la otra es que es un estudiante pobre que está siempre pidiendo misericordia de los profesores para que lo pasen y tener un titulito que después le sirva en su país para ser rector, o sea, ésa es la imagen que hay..

—Isaac Chocrón. Yo quería decir esto, entonces hay una alternativa para dejar o no tener que estar pendiente de la inmediatez política diaria, esa alternativa, podríamos hablar esta tarde, podría ser la apertura hacia una espiritualidad. Una persona vive su vida normal, come tres veces por día, hace su trabajo, no presta tanta atención a la política sino que se nutre de su Sai Baba o se nutre de su Buda o se nutre de lo que sea. Si esto coge fuerza ¿no podría ser que cuando nosotros estemos muertos, o por lo menos tú y yo que tenemos la misma edad, dentro de 20-30-40 años, éste sea un país de otra naturaleza o esta gente siempre va a ser minoritaria?

—J.M. Briceño Guerrero. Creo que no, que lo nuevo es eso justamente, que hay cierto grupo de personas, creciente, que no está hipnotizada con la política sino que la ve como un fenómeno extraño a su naturaleza, como la lluvia, entonces es como un ruido externo que estorba para vivir pero su vida no depende de eso; en cambio lo normal, lo general es que haya esa fascinación con la política. Esos grupos no tienen eso, buscan la vuelta, en caso de tener que tratar con políticos siempre recurren a los antiguos métodos, un pariente, un amigo, alguien ahí que pueda ayudarlos en eso, como si para atravesar un río buscaran un barquero que les ayudara a atravesar el río, es una cosa natural. “Ahí está un político poderoso” y se interpone el camino hacia algo, entonces, no sé, hay que pagarle peaje.

—Isaac Chocrón. Entonces, si se incrementan estos grupos según una visión futurista ¿podrían llegar a ser... cómo llamarlos?, un poder espiritual de la nación venezolana en el 2050?

—J.M. Briceño Guerrero. No sé, habría que cuantificar eso, y no sé tampoco si es un fenómeno transitorio. Yo observo que está ahí, está creciendo, su alcance para el futuro no lo puedo prever pero lo veo como algo nuevo, diferente de la actitud corriente.

—Asdrúbal Baptista. ¿Y es la misma actitud que usted encuentra en los jóvenes europeos con los que usted comparte frecuentemente sus reflexiones?

—J.M. Briceño Guerrero. Para los jóvenes europeos tengo que decir que sin excepción, su preocupación principal es si van a conseguir trabajo o no después de que se gradúen, hay un problema de desempleo. Yo recuerdo en esa universidad donde yo estaba y donde estuve hace unos días pues, que fue en Alemania, en Friburgo y en Heidelberg. Resulta que para un cargo hay 300 aspirantes, todos muy buenos, y entonces solamente uno lo adquiere, no es porque sea mucho mejor que los otros, ni nada, es casi como que hay que escoger a alguien entonces uno solo y los demás entonces “no se quedan en la calle”, pero consiguen trabajos que no corresponden a su preparación, ganan dinero quizás más que si hubieran conseguido el cargo pero tienen que hacer actividades que no son aquéllas para las cuales ellos se prepararon y que corresponden a su interés y a su pasión y ésa es una preocupación permanente.

Eso da lugar a que los americanos del norte siempre puedan reclutar jóvenes recién graduados, sean doctores ya y tengan experiencia y fácilmente se los llevan para Estados Unidos, y parte de la fuerza quizás científica y tecnológica de Estados Unidos viene de que reclutan jóvenes europeos. Hay un profesor en Mérida —El Turpial— Luis Hernández. Luis Hernández se distinguió internacionalmente y lo invitan a Princeton. Él es un inventor de cosas asombrosas —tecnológicas— para medir partes del sistema del nervioso, tecnología de punta, entonces él dice que observó que en la Universidad de Princeton sus profesores eran viejos y no había

Yo estoy increíblemente asombrado de cómo ha disminuido el poder de los medios, estoy asombrado, mi mayor asombro en el fin de siglo es cómo los medios han perdido poder, yo recuerdo hace 50-40-30-20 años cómo la televisión era una cosa terrible; los periódicos y todo eso han perdido fuerza.

profesores jóvenes, entonces en una reunión social habló con el rector y él dijo: “mire señor rector, yo he observado esto, y no hay aquí quien sustituya a esos profesores cuando se jubilen o se mueran”. “Sí, como no, sí hay”. “Pero es que yo no he visto que se esté formando una generación de relevo.” “Se están preparando”. “Dónde?, no he visto”. “En Europa”. “¡Ah! ustedes tienen un sistema de becas”. “No, no, ellos se están preparando por su cuenta allá en Europa y después nosotros cuando es necesario vamos y les hacemos una proposición que no pueden rechazar”. Y yo me doy cuenta de que es cierto eso, un recién graduado de doctor, un estu-

La pregunta que planteas tú, podría plantearse de otra manera: si el hombre es capaz de cambiar; si el hombre es capaz de cambiar habría formas nuevas de pensamiento

diente luego de hacer sus pasantías, termina marchándose a Estados Unidos tras una oferta significativa de una universidad norteamericana, y entonces le dan los laboratorios que él necesita, le dan un sueldo que él ni había soñado que podía tener, y se puede ir de inmediato con su familia porque incluso le dan el pasaje y la casa gratis. Entonces eso no lo puede resistir, y eso no perjudica a Europa porque Europa tiene de sobra graduados excelentes en todas las disciplinas.

Yo había pensado que Latinoamérica haría eso, y no lo hace, ¿a qué se debe eso?, no sé. Venezuela prefiere aceptar inmigración de

colombianos, ecuatorianos, de peruanos, de antillanos, y no una inmigración de este tipo dirigida por ejemplo a mejorar el nivel académico de las universidades o mejorar la industria. No existe esa política y habría que pensar en eso y los dirigentes mismos no se interesan por ese lado de la cosa y la gente en general tampoco. Allí habría también un rechazo de la Europa segunda, eso sería parte del discurso salvaje porque de acuerdo con el discurso de las luces sería conveniente que hubiera gente muy experta en cuestiones científicas que se volviera venezolana y que se quedara aquí toda la vida y participara en la Constitución de este país, pero no se hace eso. Mientras tanto lo que sí se hace es una continua lucha política y siempre por pequeños poderes, ser director, jefe de departamento, director de la oficina, y siempre el latiguillo “que si le está serruchando el piso”, “que si le quieren cortar las patas”. Hay un estado continuo de lucha por pequeños poderes, y un gran poder como sería... yo no sé, enfrentarse a la transcendencia, eso no es sentido como algo deseable. La cosa de reflexionar sobre aspectos más profundos tampoco. A veces forman grupos ¿cómo hacemos nosotros para apoderarnos del Iesa, por ejemplo? Puede surgir, no se extrañen, puede un grupo de gente del Iesa que decida o la Fundación Polar, ¿cómo hacemos para tomar aquí la dirección de la Fundación Polar? Hay una fascinación con pequeños poderes de tipo burocrático, es asombroso. ¿Tú no has observado eso Cadenas? que tú no sientes eso pero lo has visto, una pasión así tan grande, más grande que el amor de la madre y el hijo por ser jefe, por ser director de departamento, una cosa así, jefe de cualquier cosa.

—Asdrúbal Baptista. En el puro orden material entonces hay como una precondition para que lo que usted acaba de decir sea cierto, y es que la subsistencia en

nuestro país es tan fácil que impide conseguir muchas cosas, o que facilita que se hagan esas otras sobre las cuales usted tanto ha insistido. Aquí hay una facilidad adicional, pienso en la condición tropical o en circunstancias familiares, que quizás da, vaya usted a saber por qué, un grado o varios grados adicionales de libertad al joven para que su energía y su creatividad las destine en otras direcciones.

—J.M. Briceño Guerrero. Lo que yo he observado es que no hay interés tampoco en entender el porqué eso es así, sino una inmersión en esa situación, no hay distancias.

—Maritza Montero. ¿En qué estrato social?

—Luis E. Pérez Oramas. Déjenme hacer un comentario sobre eso precisamente, sobre lo que estamos hablando y sobre la misma política. No será que hay como una gran desproporción institucional en Venezuela, que la nación venezolana no ha sabido crear instituciones que no sean las instituciones de poder político. O quizás que en nuestra conciencia los venezolanos sólo creemos en el poder del poder político, el poder del poder burocrático y no creemos en el poder de la representación, no creemos en el poder del lenguaje, no creemos en el poder de la Academia, no creemos en el poder de la ciencia, no creemos en esas formas de poder o en esas otras formas de institución que no sean las políticas.

—J.M. Briceño Guerrero. No sé, quizás la gran pregunta es la que dijo el doctor Piñango de que de dónde viene eso; ése sí es un tema interesante de estudio pero a nadie se le ha ocurrido. Pero hay una cosa así como en el ejército, que uno es soldado raso, un cabo, un capitán, teniente, teniente coronel, general, etc., y se siente eso mismo con respecto a las demás cosas y se estima el puesto en esa jerarquía, se estima muchísimo. Yo recuerdo hace años, hace 15-20 años, estaba mi mamá viva, y una amiga de ella, muy querida le dijo: "Aurora, ¿qué será lo que pasa con José Manuel? —José Manuel soy yo— tan estudioso ese muchacho desde chiquito y salía bien en los exámenes y todo y no ha llegado ni a decano". O sea, que se siente que el triunfo en la vida tiene que ver con ocupar puestos y la gente se asombra ¿usted por qué no se propone como decano, no se lanza?, láncese.

—José Luis Vethencourt. Mire profesor, yo le voy a preguntar una cosa, se ha dicho que el capitalismo sólo puede darle vida decente a un 40 por ciento de la población mundial más o menos, y sobre todo en los países desarrollados, ¿usted considera que en este siglo más temprano que tarde puede ocurrir una enorme crisis del capitalismo? que tenga que buscar otra salida u otro tipo de capitalismo o algo así que va a conmover profundamente la estructura capitalista, la actual por lo menos. ¿Ha pensado en eso?

—J.M. Briceño Guerrero. Es posible que esté ocurriendo eso ya, pero en el seno mismo del capitalismo, no una fuerza externa.

—José Luis Vethencourt. En este momento no, sin marxismo, sin...

—J.M. Briceño Guerrero. Ahora, desde que yo conozco esas cosas, que coincide con la época cuando conocí a Rafael Cadenas, la ideología oficial de los muchachos,

mía no, pero en general de los muchachos era que las contradicciones internas del capitalismo lo iban a conducir a un derrumbe, a un desastre, a una catástrofe, y han pasado 50 años de eso y no ha ocurrido esa catástrofe. Yo no creo mucho en esa cosa de que el capitalismo se va a... claro, eventualmente se destruirá pero no que ya va a pasar eso. Recuerdo mucho a exiliados españoles, republicanos amigos míos que estaban siempre diciendo que con este dedo *—golpea el dedo sobre la mesa—*, iban a derrotar a Franco y se les gastó el dedo, o sea que no tenían una visión muy objetiva de las cosas. Es decir, claro que sí puede acabarse el capitalismo y todo eso, pero yo he visto varias formas de capitalismo diferentes, no es algo fijo, estático, que se pueda quebrar, es muy flexible y también veo que sí hay una extensión de la variante cultural americana en todo el mundo y veo que dependemos de ese país y también que todas las invenciones tecnológicas vienen de Europa, Estados Unidos y el Japón. Nosotros no inventamos nada, todo eso viene como de afuera, ni siquiera lápices, bolígrafos, no hay un pequeño invento, que alguien inventara... no sé, un prendedor para sostenerse el pelo, todo eso es importado. No es una forma nueva de sostener el Modess durante la guerra, nada en absoluto, eso aparece en inventos hechos por otros países, no es por la dificultad, es que creo que no hay vocación para eso, no hay vocación.

Tú te acuerdas, Rafael, que nosotros hablábamos de eso, ya, ya se iba a acabar, era cosa de unos días, que mañana, esta noche tal vez se iba a derrumbar el capitalismo por sus contradicciones internas. Dijo Pita que esa fascinación por la política inmediata impide profundizar en la comprensión de lo que está pasando en nuestros países y hace que también los estudios de sociología, de historia, estén como al servicio de una ideología momentánea, de un interés, y no así de ir más allá, a las raíces, al estado general.

—Isaac Chocrón. Yo tenía una pregunta preparada desde el principio, pero hemos hablado de tantas cosas y no me quiero quedar con ella antes de que termine la tarde. En varias oportunidades, pero en varias, cuando nos reuníamos aquí, el profesor Briceño *—recuerdo—* siempre decía que él no veía cuál era toda la crítica de la situación actual venezolana porque él recordaba que en su vida de joven en Barquisimeto veía mucha hambre y necesidad, como en todo el país, y más bien le parecía necesario subrayar lo mucho que ha avanzado el país durante todos estos años. Pero particularmente él hacía siempre énfasis en que creía que con las nuevas generaciones el país iba a echar para adelante en otro sentido. ¿Puedo yo inferir de todo esto que hemos hablado hoy, o podemos inferir que estas nuevas generaciones también van a tener ese componente de espiritualidad? ¿O sigue creyendo en las nuevas generaciones de Venezuela como lo decía en años anteriores?

—J.M. Briceño Guerrero. Lo de la espiritualidad salvaje es algo que yo he observado recientemente y que no veo qué impacto pueda tener en el futuro de Venezuela. No es que no tenga, sino que no he penetrado eso, no he comprendido qué puede pasar. Ahora, de que ha habido en Venezuela un progreso, no cabe la menor duda,

basta que uno ande en automóvil por el país para darse cuenta de eso o que ande en automóvil en Ecuador o por ciertas zonas del Perú para ver que aquí en Venezuela ha habido un gran mejoramiento de las vías de comunicación y esa cosa de que los pueblos, aún los más pequeños, tienen acueductos, cloacas y luz eléctrica y hay escuela. No es suficiente pero no es comparable con la situación de hace 50 o 70 años, y creo que sí habrá progreso de ese tipo por fuerzas externas, es decir, hay una cosa, una globalización que se está produciendo y que obedece a intereses y a fuerzas superiores a las de Venezuela, de modo que eso arrastrará, es como el destino, lo que está pasando exteriormente, para Venezuela, lo que pasa fuera de Venezuela es destino y decían los romanos, los estoicos, el destino lleva de la mano a los voluntarios y arrastra a los renuentes. Si Venezuela es renuente a ese movimiento internacional se verá arrastrada hacia una especie de *american way of life*, y si es voluntaria entonces la lleva de la mano hacia ese *american way of life*. Pero en cambio, todavía no he visto qué impacto pudiera tener en el futuro eso que yo llamo religiosidad o espiritualidad salvaje.

Lo que pasa fuera de Venezuela es destino y decían los romanos, los estoicos, el destino lleva de la mano a los voluntarios y arrastra a los renuentes.

—José Luis Vethencourt. Yo pienso, profesor, que esta globalización que tenemos ahora es esencialmente económica, pero que es el primer paso hacia una globalización muy diferente, mucho más profunda, o sea que esto no se debe quedar aquí en una simple globalización económica, sino que vamos a ir hacia una globalización en otro sentido, mayor responsabilidad frente a los pueblos y frente a la gente. Que esto no es más que un aspecto puramente económico pero eso no va a ser suficiente, y que la verdadera globalización va a ser de otro orden más importante pues, ¿qué piensa usted, que nos quedaremos en esta globalización o que avanzaremos hacia algo realmente más humano, más profundamente humano y más generoso, incluso sin necesidad de que haya grandes cambios económicos pero que salgamos de esta cosa puramente economicista, vamos a decirlo así, del dinero?

—J.M. Briceño Guerrero. Yo pienso, doctor Vethencourt, que el interés por lo económico, por el dinero, es parte de la condición humana, lo que pasa es que la condición humana incluye otros sectores que no son ése y que quedan como disminuidos frente al enorme interés que tiene todo lo económico, se pone en primer plano como dominante, pero no creo que sea inhumano lo económico, y el dinero, sino que alguna forma de intercambio tiene que haber...

—José Luis Vethencourt. Sí, lo humano económico adquiere en un momento dado una importancia superior a la de los otros niveles pero ellos siguen existiendo, sin duda alguna. Yo no creo que se puede amputar al hombre su dimensión espiritual; el hombre no necesita que se defiendan su condición espiritual, ella se defiende sola. Es como yo he observado, pidiéndole disculpas a Cadenas, que hay como una causa de defender la lengua española y la lengua española no necesita que nadie la defiendan, ninguna lengua necesita que la defiendan, somos nosotros los que necesitamos defendernos de la lengua porque la lengua ejerce un poder dic-

tatorial sobre el pensamiento. Las estructuras del lenguaje nos impiden a nosotros ir más allá del horizonte que el lenguaje mismo da, de modo que haría falta un cierto quiebre del lenguaje más bien, no defenderla sino defendernos nosotros de su influencia y creo que Cadenas, apartando la tesis de él en su libro sobre el lenguaje, hace esa operación porque en la poesía hay un rompimiento de las formas comunes y estáticas y mecánicas del lenguaje y el paso hacia significaciones más fundamentales, más profundas, más auténticas, más verdaderas.

—Rafael Cadenas. Las dos cosas son necesarias, claro. El espacio del silencio es también muy importante.

¿Qué tendría que añadirle José Manuel Briceño Guerrero o que suprimirle a la reflexión del discurso salvaje, para permitirle a alguien desde allí contemplar el país cuando cierra el siglo y cuando se abre un tiempo que pareciera distinto en muchos órdenes?

—Asdrúbal Baptista. Heidegger hizo pública una obra suya escrita en el año 38-39 que llamó *Contribuciones a la filosofía* y que lleva un subtítulo quizás intraducible. Esta obra se tradujo recientemente al inglés; es una obra difícil de leer, con significados y símbolos muy fuera de lo que es la tradición “convencional” de la filosofía, del pensar filosófico, y él allí propone como tesis central una nueva forma de pensar, es decir, un regreso al origen para volver a arrancar, como si el pensar occidental —y en ese sentido entendí la pregunta de José Luis— hubiera llegado a sus límites, ese pensar occidental convencional si se quiere. ¿Hay algo de eso que usted sienta? Usted, filósofo como lo es, ¿hay nuevas aproximaciones en el orden del pensamiento hacia la condición de lo humano que

puedan estar empezando a germinar y que sea una tendencia profunda que nos tocará aunque ya estemos muertos nosotros?

—J.M. Briceño Guerrero. La pregunta que planteas tú, podría plantearse de otra manera: si el hombre es capaz de cambiar; si el hombre es capaz de cambiar habría formas nuevas de pensamiento, pero si no hay progreso moral en la humanidad, el hombre de hoy es como el hombre de hace 20 o 40 siglos, y no veo que pueda haber formas de pensamiento nuevas además de las que ya se han manifestado que se pueden como renovar en su formulación y en su combinatoria, de unas con otras, pero tendría que haber un cambio en el hombre y esa sería una pregunta, si el hombre puede cambiar, incluso si el hombre ha cambiado o si moralmente el hombre es como era hace un millón de años; es decir, que si será el hombre siempre un ser de envidia, de rencor, de ambición, de amor, de odio, de aspiración a lo divino, de poesía, si ha tenido siempre esas características o si eso puede cambiar.

Ayer justamente escuché en un seminario mío y por invitación mía a Charles Páez en una exposición sobre la tecnología en los momentos actuales, y Charles Páez dice que no hay progreso moral, que nosotros no somos mejores que los griegos, que los pueblos llamados primitivos, que siempre funcionan los mismos impulsos, motivaciones, aspiraciones. Ahora, digo yo, para que hubiera un pensamiento nuevo tendría que haber un cambio en el interior del hombre y no a la inversa, que a partir de un cambio en el pensamiento hubiera un cambio en el ser

del hombre porque, viéndolo bien, Heidegger como que retoma los pensamientos más antiguos y los vuelve a poner, le vuelve a dar valor, particularmente el pensamiento de los presocráticos, con formulación moderna y original de él, sobre todo en el lenguaje....

Todo lo que se puede decir sobre el hombre lo dijo Platón en un diálogo que se llama *Gorgias* y bastaría leerse el diálogo para quedar enterado eternamente de qué es el hombre. No veo yo algo que pueda decirse sobre el hombre que no esté dicho en el *Gorgias* de Platón; sus demás diálogos son pequeñas explicaciones de lo que dijo ahí. Lo que hay es que el hombre olvida mucho, parte de su naturaleza es olvidar y el pensador recuerda, el poeta recuerda, hay un recuerdo, una especie de renovación, pero novedad verdadera no hay a menos que hubiera novedad del hombre. Yo no sé hasta qué punto nosotros todavía creemos en la teoría de la evolución, de que el hombre puede evolucionar hacia otra forma de ser superior a la actual.

—José Luis Vethencourt. ¿Tiene usted profesor alguna visión religiosa del ser, alguna visión religiosa del mundo?

—J.M. Briceño Guerrero. Lo que pasa es que la palabra ser tiene muchos significados y entonces cuando uno habla del ser se produce en quienes oyen un abanico de significados; entonces se precisa que haya previamente un trabajo de definición que es casi como profesoral, académico, como creo que no quedaría bien en esta reunión, sería yo pedante si me pusiera a decir los diferentes sentidos de la palabra ser. Voy a tratar de explicarme. En un libro bellísimo de Heidegger que se llama *Ser y tiempo* hay una distinción de los diferentes significados que tiene la palabra 'mundo', cuando uno dice, por ejemplo, el mundo de las letras, cuando se dice que los enemigos del hombre son mundo, demonio y carne, o sea, en el lenguaje ordinario la palabra mundo tiene diversos significados, el mundo de las artes, del mundo —por ejemplo— de los astrónomos y hay un mundo digamos cultural, o sea, o se mantiene uno dentro de la polisemia del lenguaje ordinario o trata de precisar, si trata de precisar el asunto se vuelve entonces demasiado académico. Vuélvame a decir la pregunta a ver si yo puedo responderla manteniéndome en una cierta ambigüedad.

—Isaac Chocrón. ¡Qué vivo!

—Maritza Montero. ¿Tiene usted alguna forma de religiosidad?

—J.M. Briceño Guerrero. Hay que definir la religiosidad. Y fíjese, este es un caso particular, ¿por qué no?, ¿es necesario siempre estar en una gran ambigüedad? ¿Por qué no? ¿Por qué no definir uno lo que entiende por religiosidad, lo que entiende por espiritualidad?, entonces una vez que haya acuerdo entre los que están dialogando precisar si uno participa de una forma determinada de religiosidad o no.

—Isaac Chocrón. ¿Qué tú crees? Aparte de ti mismo ¿tú crees en una esencia superior al hombre? ¿tú crees en un micrófono?

—J.M. Briceño Guerrero. Es lo mismo, llegando a ese terreno uno tiene que, o repetir la experiencia eterna de hablar ambiguamente o definir qué significa creer, la

filosofía comenzó con esa pregunta –la filosofía a partir de Sócrates–, qué es la belleza, qué es creer, y no debemos despreciar eso porque el pensamiento occidental se desarrolló a partir de un intento por precisar los pensamientos, de otra manera queda eso en una ambigüedad en que todo se pierde, todo se diluye. En un contexto determinado se siente lo que una persona dice cuando dice creo en tal cosa, pero fuera de contexto y en un plano intelectual hace falta precisar esos conceptos. Dice una persona creo en Dios, entonces se averigua qué entiende por Dios. Matisse por ejemplo, creía que Dios era Matisse, cosa que yo no sospechaba cuando leí la frase esa, y las monjas que le dieron el dinero para que hiciera la Capilla de Vence creyeron que cuando decía creo en Dios quería decir el Dios de ellas y él no se refería a eso.

—Maritza Montero. Así que se hizo la capilla a sí mismo, está bien. Se autodecoró.

—Rafael Cadenas. Una pregunta incómoda. Hay un escritor español que a mí me gusta bastante que es Salvador Pániker y creo que todavía en la época de Franco él fue a entrevistar personalidades de Madrid y de Barcelona para preguntarles, sobre todo, qué era lo que hacía que ellos se tuvieran en pie. Bueno, esa es una pregunta importante y yo no sé si tú quieres comentarla.

—J.M. Briceño Guerrero. Sí, ¡cómo no! Esa es una pregunta clásica que se la hizo Sócrates a sí mismo cuando estaba hablando con sus discípulos antes de tomar la cicuta. Dice por ejemplo ¿por qué yo estoy aquí sentado?, entonces él dice que se puede responder que él está sentado porque tiene un esqueleto capaz de sostener las partes blandas del organismo, y que tiene tendones y músculos que coordinan ese esqueleto, y que de acuerdo con la fuerza de gravedad y el asiento en que está se puede mantener ahí, está allí, se mantiene sentado; lo mismo puede valer para estar de pie pero que él no estaba ahí por eso sino estaba ahí porque había decidido que era preferible mantenerse fiel a lo que él entendía como verdad que a hacer negociaciones fraudulentas con los atenienses. O sea, que hay niveles, entonces entraría uno en una disquisición sobre los valores ¿cuáles son los valores que hacen que yo continúe viviendo? Yo pienso que la mayoría de la gente no se pregunta eso, sino que hay una especie de continuidad vital y el deseo de mantenerla como si la orden que hubiera recibido toda forma de vida es “sea inmortal, viva”, entonces hay un deseo de continuar la vida interminablemente, no interrumpirla excepto en casos patológicos o genéticos. Dicen que los suicidas son suicidas genéticamente, no por problemas que tengan. Entonces ahí entran cuáles son las cosas que uno considera valiosas, pero sin embargo, lo fundamental es la vida misma, sentir uno que la vida es bella, es plena. Con todas sus penalidades sin embargo es bello vivir y eso viene por un impulso completamente irracional del ser biológico, y eso sería lo fundamental.

—Rafael Cadenas. Yo pienso en eso que *the life force* es algo que está mucho más allá del yo y que tiene que ver con la palabra ser.

—J.M. Briceño Guerrero. Y que no es resultado de un razonamiento, es como el uno saber que va a morir no es resultado de un razonamiento de decir, bueno, todas

las personas que yo he conocido han muerto después de cierta edad, yo también voy a morir; no es ese el razonamiento, sino que hay una presencia de la muerte en la vida, la conciencia de ser para la muerte, en contradicción con ese impulso que se tiene de vivir. Pero es otro nivel de reflexión, ese y este nivel de reflexión me han interesado siempre y me siguen interesando, pero creo que son sobre todo los poetas los que han formulado mejor esas cosas, no sé, oír a los poetas quizás en ese caso sea importante, pero la gente no quiere oír a los poetas en Venezuela.

—Rafael Cadenas. Todo esto deberíamos algún día ahondarlo con José Manuel.

—J.M. Briceño Guerrero. Pero es a un nivel de reflexión éste que tú planteas que a la vez es un nivel de intimidad, es decir, para uno hablar con alguien de eso en verdadera autenticidad no puede ser una cosa así que va a aparecer en una entrevista. Hay un algo allí que compromete la intimidad de las personas y que exige que haya una comunicación sin trastiendas y sin ambigüedades y malentendidos, y eso sólo puede producirse en situaciones de amor o de odio cuando se manifiestan con fuerza o auténticamente las cosas, porque siempre hay una especie como de estar haciendo teatro, estar diciendo lo que parece conveniente, haciendo el papel de alguien que comprende mucho esas cosas. Muy distinto es cuando se trata de una comunicación; el ámbito de la comunica-

ción tiene que ser distinto y no creo que sea el de esta reunión aunque todos los que estamos en esta reunión podríamos alcanzar ese ámbito de comunicación. Yo mismo creo que la comunicación con respecto a la religiosidad y a la espiritualidad también se produce en ese nivel, no en un nivel que se preste a confrontaciones y disputas sino más bien a confidencias, confesiones, es un nivel de confesión y de compartir y no de discutir.

—Asdrúbal Baptista. Esta conversación en verdad ha sido muy, muy grata, y nos deja muchas cosas como no podía sino ser. Muchas gracias José Manuel.

—J.M. Briceño Guerrero. Gracias a ustedes también. Es importante querer decir y querer oír. Charles Páez leyó un trabajo que había escrito hace 4 años y yo creo que fue la primera vez que alguien lo oía. Nadie le había mostrado ningún interés antes. Y resultó muy fructífero.

*Es extraordinario
el crecimiento
del discurso salvaje
y el poder también
que adquiere esa
actitud recién
observada por mí,
llamémosla discurso,
un discurso que
pudiera destruir
al discurso de las luces
y al discurso antiguo,
español, cristiano...*

